

Polo, L. y Llano, C. (1997), *Antropología de la acción directiva*, Unión Editorial.

Senge, P.N. (1992), *The Fifth Discipline: The Art and Practice of the Learning Organization*, Milsons Print.

Servio (1881-1902), *Comentario a Virgilio*, Thilo y Hagen.

Wheelen, W. y Hunger, J. (1983), *Strategic Management*

JAVIER FERNÁNDEZ AGUADO

and *Business Policy*, Addison Wesley.

Williamson, O.E. (1964), *Economics of Discretionary Behaviour: Managerial Objectives in a Theory of the Firm*, Kershaw.

Williamson, O.E. (1986), *Economic Organizations. Firms, Markets and Policy Control*, Wheatsheafbooks.



LA EMPRESA EN LA CIUDAD. COMPAÑÍAS DE SEGUROS EN MADRID

CARMEN GIMÉNEZ SERRANO*

En el presente artículo se estudian las sedes en Madrid de importantes compañías aseguradoras. Esta arquitectura refleja y constata el poder económico de las grandes empresas. Aunque no es un estudio exhaustivo, y requiere una investigación más pausada, ya en esta primera aproximación se advierte el rico patrimonio arquitectónico que desde finales del siglo XIX ha ido acumulando este sector tan potente de la economía española.

Palabras clave: empresa, arquitectura, compañía de seguros, ciudad.

INTRODUCCIÓN

LAS COMPAÑÍAS de seguros tienen su momento de expansión en la segunda mitad del siglo XIX, debido en gran parte a las empresas extranjeras, más organizadas y capitalizadas que las nuestras. Con la Desamortización de Mendizábal y los ensanches apareció una nueva burguesía de propieta-

rios adinerados que querían asegurar lo que tanto temían perder¹. Hasta esos momentos la actividad aseguradora se había realizado en casas normalmente alquiladas y situadas en lugares céntricos. Sin embargo, el fuerte desarrollo económico llevó consigo la demanda de nuevos edificios que, además de cumplir con las necesidades puramente funcionales, sirvieran de re-

* Carmen Giménez Serrano es Profesora Titular de Arte Contemporáneo de la Universidad Complutense.

clamo publicitario, entendido éste como escenografía urbana de la apariencia. Con toda seguridad, las grandes empresas son muy conscientes de la capacidad de propaganda que la buena arquitectura puede generar.

Si la calidad y el volumen de los proyectos arquitectónicos depende de la capacidad económica del cliente, no hay duda que el sector de las compañías de seguros cuenta con ese atributo primordial que le permite disponer no sólo de los medios financieros para construir edificios significativos, sino también ocupar los espacios metropolitanos más influyentes de la ciudad. Efectivamente, si reflexionamos sobre el ámbito urbano donde se levantan las obras seleccionadas, se comprueba que las sedes y las oficinas centrales de estas empresas buscan siempre el centro histórico, es decir los lugares tradicionales del poder político y religioso. Por eso, a finales del siglo XIX y primeros años del XX, en la Calle de Alcalá y en la Gran Vía de Madrid se instalaron *La Unión y el Fénix*, *La Estrella* o *La Adriática*... Y en el Paseo de Recoletos, en la actualidad, están el *Crédito Suizo*, *Seguros*

Axa, *Mapfre* o *Seguros Lepanto*, entre otras. Estas arquitecturas esencialmente eclécticas, como corresponde a su momento histórico, y con vocación monumental, fueron dando a Madrid una imagen cosmopolita y moderna que completaron bancos, hoteles de lujo o casinos y que reflejan un proceso de modernización muy evidente. Pero sin duda todo este proceso de modernización fue unido a un sentimiento de pérdida. Porque ¿qué Madrid desapareció? El Madrid romántico y el Madrid castizo; los cafés, las fondas, las tabernas y los teatros. Pero también desaparecieron el palacio del Marqués de Alcañices, el de la Duquesa de Nájera, el del Marqués de Casa Irujo². Con ello, la nueva arquitectura demostró el ocaso de la vieja aristocracia y la aparición de otra nueva, la aristocracia del dinero, es decir, una burguesía elitista que basó su riqueza en los negocios de la banca, en los ferrocarriles y en la propiedad inmobiliaria, esencialmente.

Cuando en la década de los años sesenta, coincidiendo con la época del desarrollo, el eje de la Castellana se configuró como el escaparate de bancos, empresas y hoteles, es decir

como un nuevo eje financiero, también las compañías de seguros levantaron edificios, como *La Unión y el Fénix*, que ejemplificaron el pujante capitalismo español³. En la actualidad se observa un desplazamiento hacia la zona norte de la ciudad, con una torre de oficinas de *Mapfre*, próxima a la Plaza de Castilla, la sede de *Seguros La Estrella*, en Castellana 130, o la de *Seguros Axa* en el complejo Azca, por citar sólo algunos ejemplos.

Al hilo de estas reflexiones hay que preguntarse si todos los edificios se construyeron desde el primer momento como compañías aseguradoras. La respuesta es no, ya que las compañías aseguradoras adaptan inmuebles muy diversos para sus funciones. Por esta razón, el artículo se divide en dos partes; en la primera se analizan los edificios construidos específicamente para compañías de seguros y, en la segunda, los adaptados *a posteriori* para las funciones aseguradoras. En el primer caso, figuras tan representativas de nuestra cultura arquitectónica del siglo XX como López Otero y Gutiérrez Soto fueron elegidos por una gran compañía, *La Unión y el Fénix*, para

sus sedes de Alcalá y Castellana. En el segundo caso, hay que destacar que las compañías de seguros, siguiendo una política que llevan a cabo las grandes empresas, se han apropiado de inmuebles muy significativos, entre los que hemos encontrado ejemplos de palacetes barrocos, palacetes decimonónicos, viviendas de lujo, edificios de oficinas y bancos. Si pensamos que dentro de esta rica tipología hay edificios de Pedro de Ribera, Miguel Aguado de la Sierra, Antonio Palacios, Javier Carvajal y Rafael de la Hoz, concluiremos que el patrimonio arquitectónico de estas empresas es muy relevante.

Un capítulo aparte al que nos ocupa es la fuerte inversión que el Consorcio de Compensación de Seguros ha hecho en el sector inmobiliario, para obtener una alta rentabilidad y canalizar así el ahorro de sus asegurados⁴.

COMPAÑÍAS DE SEGUROS

EN 1887, *La Equitativa*, (Lámina 1), que era norteamericana, convocó un concurso para construir la sede social de su compañía en Madrid. El ganador



Lámina 1. Edificio de *La Equitativa*. Grases Riera (1887-1891).

fue José Grases Riera, un catalán que compartió estudios con Antonio Gaudí, si bien su trayectoria profesional estuvo

ligada a Madrid, donde dejó importantes obras. En un primer momento sus trabajos revelan el eclecticismo domi-

nante de fin de siglo. Superada esta etapa inicial, estudió la arquitectura francesa. Su obra más importante de aquel momento es el edificio de *La Equitativa*. Por último, Grases Riera nos dejó uno de los pocos edificios modernistas que existen en Madrid, el Palacio Longoria, que actualmente alberga la Sociedad General de Autores y Editores⁵.

Antes de realizar el trazado de *La Equitativa*, Grases debió de conocer un proyecto de 1878, publicado en la revista *Ilustración Española y Americana*⁶, de los arquitectos franceses Albert Duclos y William Klein, y trabajó sobre él. El resultado fue un espléndido edificio en rotonda, sobre la que elevó una torre. Dotó a las dos primeras plantas de unas magníficas lámparas de hierro de exquisito dibujo e introdujo el tema iconográfico del elefante, símbolo, entre otras cosas, de la fuerza⁷. El edificio se terminó en 1891.

En el año 1922 fue comprado por Banesto y reformado en su interior por Joaquín Saldaña para convertirlo en entidad bancaria.

Uno de los edificios más característicos de la iconografía

madrileña se lo debemos al encargo de una poderosa compañía aseguradora. Se trata de *La Unión y el Fénix*, (Lámina 2) resultado de la fusión, en 1879, de *La Unión*, fundada en 1856, y de *El Fénix*, que se creó en 1864. El solar del edificio fue el resultado de cinco viejas casas derruidas.

El lugar, en el arranque de la Gran Vía, era y sigue siendo realmente privilegiado y de un gran impacto urbano, y esto fue sabiamente aprovechado con un edificio planteado en rotonda, que dignificó la ciudad que la nueva sociedad reclamaba.

Dada la importancia del proyecto, se convocó un concurso internacional al que concurren, en septiembre de 1905, doce arquitectos españoles y seis franceses. El premio fue para los franceses Jules y Raymond Fevrier, si bien fue el español Luis Esteve quien dirigió las obras⁸.

El resultado fue extraordinario, resolviéndose en un majestuoso y grandilocuente estilo francés, derivado del estilo Segundo Imperio de mediados del siglo XIX. El solar, en triángulo agudo y con una marcada esquina, llevó a los



Lámina 2. Edificio de *La Unión y el Fénix*, proyectado por Jules y Raymond Fevrier y cuyas obras dirigió Luis Esteve (1905-1910).

autores a concentrar toda la tensión del proyecto en el chaflán. Dividido en tres secciones, fue ganando en complejidad según subía en altura. La sencillez de los vanos del primer piso se rompía en una rotonda de parejas de columnas corintias de orden gigante, que enmarcaban el balconaje y sostenían un tercer piso sobre cornisa rota neobarroca. Sobre los entablamentos de las columnas se situaron grupos escultóricos de Saint-Marceaux, Benlliure, Landousky y Lambert⁹. Guirnaldas, óculos, el letrero con el nombre del propietario y un conjunto escultórico daban forma a la base de la cúpula de pizarra, ricamente decorada.

El edificio, al que hay que reconocerle gran acierto en la escala y en los alzados, fue vendido en 1975 a otra aseguradora, que retiró el grupo del Ave Fénix y colocó una Victoria de Federico Coullant Valera. Hijo de Lorenzo, autor del Monumento a Cervantes en la Plaza de España madrileña, Federico aprendió el oficio paterno y colaboró en el monumento a los hermanos Álvarez Quintero en los jardines del Retiro. Encargado de la Victoria, el nuevo símbolo

que corona el edificio de *Metropolis*, la representó como una mujer desnuda y alada, ejecutada con un gran sabor clásico.

Entre 1910 y 1917 se terminó de construir el primer tramo de la Gran Vía, comprendido entre la Calle de Alcalá y la Red de San Luis. Los edificios situados en este primer tramo fueron esencialmente centros recreativos, como la Gran Peña o el Círculo Mercantil e Industrial. Sin embargo, en 1915 y también en esta escenografía urbana inmejorable, la compañía de seguros *La Estrella* encargó su sede a Eduardo Reynals.

Un año más tarde, en la acera de enfrente y para la misma compañía, Pedro Mathet Rodríguez levantó un soberbio edificio, resuelto en la línea del eclecticismo internacional, con toda la fachada enfoscada en crema, cuerpos que sobresalen y torres de coronamiento monumental¹⁰.

También en la Gran Vía, con vuelta a la Plaza de Callao, *La Adriática* levantó entre 1926-28 un edificio realizado por Luis Sáinz de los Terreros (1876-1936). Sáinz de los Terreros fue un arquitecto que

ejerció una labor crítica desde las páginas de la revista *La Construcción Moderna*, de la que era codirector junto al ingeniero militar Eduardo Gallago. Además, fue presidente de la Cámara de la Propiedad Urbana, presidente de la Diputación Provincial de Madrid y decano del Colegio de Arquitectos, a cuyo frente le sorprendió el inicio de la Guerra Civil. Su relevancia se explica no sólo por la obra construida, sino por la influencia que ejerció desde sus cargos públicos. Hombre y arquitecto conservador realizó para la compañía de seguros *La Adriática* un edificio a gran escala que culminó con un potente templete circular, que da gran empaque al conjunto¹¹.

El hombre que llevó a cabo la ciudad universitaria de Madrid, Modesto López Otero (1885-1962), fue elegido por *La Unión y el Fénix* para construir su edificio en la calle de Alcalá¹². Nacido en Valladolid, fue estudiante y luego catedrático en la Escuela de Arquitectura de Madrid, donde ejerció una importante labor docente. Cuando se graduó, en 1910, viajó a Viena y a EE.UU., lugares en los que conoció de primera mano la arquitectura

de la *Secession* vienesa y de la Escuela de Chicago. De vuelta a Madrid y en un eclecticismo muy depurado, hizo el *Hotel Nacional* y el *Gran Vía*. A continuación, recibió el encargo de la compañía aseguradora.

Este edificio supuso para el arquitecto, ayudado por su discípulo Miguel de los Santos, una síntesis de su pensamiento. Pocas veces se dan tantas dificultades para llevar a cabo una obra marcada por las condiciones del cliente, las autoridades municipales y la naturaleza del propio solar, contiguo a la iglesia de las Calatravas. López Otero, en un artículo revelador¹³, expuso cómo el Consejo de Administración de la compañía propietaria quería un edificio que sirviera de reclamo publicitario; para ello, era necesario realzar el Ave Fénix, símbolo de la empresa. Además, la compañía no aceptaba la arquitectura moderna. El programa encargado constaba de locales comerciales, oficinas de la entidad y oficinas de alquiler, con la exigencia de una fachada de piedra y un respeto máximo por la iglesia, sobre todo por su cúpula. El resultado fue de una gran eficacia, al enlazar con la vecina iglesia de las Catalanas

(1670-1678) y componer con ella una unidad urbana. Para ello, López Otero proyectó un cuerpo apaisado, que abarca todo el solar rectangular, y una torre de oficinas en alquiler, desplazada al fondo del edificio. Además de esta integración de volúmenes, también optó por armonizar con la iglesia a través de detalles decorativos y ornamentales.

Modesto López Otero dedicó el resto de su vida a la dirección de las obras de la Ciudad Universitaria de Madrid. De hecho murió cuando trabajaba en el proyecto de la Facultad de Ciencias Políticas y Económicas.

La obra del arquitecto Luis Gutiérrez Soto (1900-1977) representa un papel fundamental en la arquitectura española del siglo XX, ya que supo interpretar las aspiraciones y las necesidades de la sociedad española, y abarcó casi todas las tipologías posibles en todo el territorio nacional. Sin embargo fue Madrid, y la vivienda colectiva, lo que mejor caracterizó su labor profesional. Según M. Ángel Balde-llou, su extensa obra se puede clasificar en tres etapas¹⁴. Durante el periodo 1923-1936 fue uno de los protagonistas

del racionalismo madrileño. Tras la Guerra, fue el principal impulsor de la arquitectura autárquica, con gran influencia en otros arquitectos. Además, ejerció la docencia desde la ciudad, sin pisar las aulas, pues carecía de esa vocación. Por último, utilizó un eclecticismo pragmático que no se ajustaba a los criterios de la ortodoxia dogmática. Fue precisamente el edificio de *La Unión y el Fénix* el que inició ese tercer y último tramo de su carrera.

Sobre el solar del palacio de Montellano, en el Paseo de la Castellana, la compañía aseguradora convocó un concurso restringido que fue ganado, en 1965, por Gutiérrez Soto.

La propiedad, según el arquitecto, se equivocó¹⁵ al plantear la división del extraordinario solar en dos partes. En una de ellas haría su edificio social, y vendería a buen precio el solar sobrante, que se habría valorado con el edificio que iba a construir. Sin embargo, la empresa cambió de idea y encargó finalmente que ambos se dedicaran a oficinas. Lo malo fue que ello se decidió cuando ya estaban hechos los cimientos de la torre. Ésta sirvió de pedestal al grupo del Ave Fénix, traído de la sede anterior.

El Ave Fénix pertenece a la mitología egipcia y, en la iconografía cristiana, simboliza la Resurrección. Cuenta la mitología que cuando el Ave Fénix ve que su muerte está próxima, se construye un nido con maderas impregnadas de resinas, se expone a los rayos del sol y muere, surgiendo de las cenizas otra Ave Fénix¹⁶.

Este rascacielos se convirtió desde su construcción en un hito en el paisaje de la Castellana. Su revestimiento de piedra negra y pilares de bronce tiene un marcado carácter clasicista. El proyecto tenía, y sigue teniendo, una gran capacidad de convicción como edificio-anuncio y como juego de volúmenes muy bien articulados, con una fuerza ascensional provocada por la fachada, estriada en sus huecos, y por los macizos continuos y trabajados hacia fuera, como si fueran columnas. Se situó perpendicular al Paseo de la Castellana para que pudiera verse desde lejos¹⁷. Fue inaugurado en 1971, y todos los detalles de la obra salieron del estudio de Gutiérrez Soto, quien al parecer soportó con dificultad la sobrecarga de trabajo. La empresa constructora fue Agroman. Hay que destacar que la

pintura de la cúpula del salón de actos, con capacidad para seiscientas personas, y el mural de la entrada son obra de Vaquero Turcios.

TIPOLOGÍAS ADAPTADAS A COMPAÑÍAS DE SEGUROS

SON MUCHOS los ejemplos de empresas que, después de los trabajos de adaptación pertinentes, cuidan los edificios históricos con gran esmero, contribuyendo a su conservación con el uso.

En este sentido, la compañía de seguros *La Atlántida* ocupa el Palacio de Miraflores (1730-1733), construido por el gran arquitecto del barroco madrileño Pedro de Ribera, que elaboró un estilo propio, influenciado por el talento de Churriguera y la sistematización de Teodoro de Ardemans. Realizado en la plenitud creadora del artista, cuando tenía cincuenta años de edad, cuenta con una fachada de gran expresividad, con una magnífica portada y con huecos enmarcados por ricas molduras de piedra. Hay que tener en cuenta que con la llegada de los Borbones (Felipe V, 1700) la calidad artística de los palacios aristocráticos mejoró no-

tablemente, coincidiendo con la política de embellecimiento de la ciudad del monarca y de sus ministros. El arquitecto Roldán García acondicionó el interior para el funcionamiento de la compañía de seguros. Fue declarado monumento nacional en 1976, tras un intento de derribo¹⁸.

Además del palacio barroco, los palacetes decimonónicos han sido muy demandados por las empresas.

Mapfre ocupa desde 1934 el bellissimo palacete del Duque de Elduayen, en el inicio del Paseo de Recoletos, cuidándolo con auténtico esmero y haciendo que su uso burocrático no vaya en detrimento de sus valores artísticos e históricos. José de Elduayen y Gorriti, ingeniero de Caminos y casado con la Princesa de Ratibor, fue desde 1863 ministro de Ultramar, Estado y Gobernación, y presidente del Senado. Su residencia madrileña era un claro ejemplo de la casa-palacio de la época, en donde se celebraba la vida social. Contaba con comedor de lujo, sala de música y salón de baile, adornados ricamente. El arquitecto fue Miguel Aguado de la Sierra (1842-1896), cuya obra más importante fue la

Real Academia de la Lengua Española. Pensionado en Roma, estudió el arte clásico, impregnándose de valores como el orden, la simetría y el ritmo, que ya no le abandonaron nunca en el ejercicio profesional. Su obra fue escasa, pues estuvo dedicado a la enseñanza de la arquitectura en la Escuela de Madrid, de la que fue director entre 1888 y 1896. En la arquitectura privada cabe destacar este palacete, ejemplo de los que en el siglo XIX flanqueaban el Paseo de Recoletos. De magnífica traza y ejecución, consta de cuatro plantas sobre zócalo. De todas ellas destaca la principal, a base de frontones y balcones volados en piedra. Los detalles y molduras son exquisitos¹⁹.

Las viviendas de lujo de los primeros años del siglo XX, construidas para la aristocracia o la alta burguesía, grupos sociales que demandaban una arquitectura refinada y cosmopolita con tendencia monumental, también fueron solicitadas -dada su representabilidad- por las compañías de seguros.

Dentro de esta tipología, Joaquín Roji dirigió una casa de pisos de alquiler para el Mar-

qués de Amboage, que en la actualidad ocupa la compañía de seguros *Plus Ultra*. Premio a la mejor casa construida en Madrid en el año 1915, ocupa parte del solar del antiguo Palacio de los Duques de Medinaceli. Está situada en la Plaza de las Cortes y posee un gran efecto de dinamismo y sentido urbano²⁰.

En la Plaza de Cánovas del Castillo, mirando a la fuente de Neptuno, *Sudamérica de Seguros* se instaló en un bloque de viviendas que Antonio Palacios construyó para el Conde de Bugallal entre 1913-1917²¹. Como era frecuente en este tipo de edificación de principios del siglo XX, la planta baja se dedicó a tiendas, el piso principal a la vivienda del propietario y el resto se destinó a pisos de alquiler. Debido a su proximidad al *Hotel Palace*, el arquitecto cuidó establecer una perfecta armonía en las alturas, por considerar que en las grandes plazas monumentales en rotonda tenía que existir una correlación, más que en ningún otro conjunto urbano. Sin embargo, a pesar de buscar esa armonía, Palacios, como cuenta en la memoria del proyecto²², añadió un torreón en ángulo coronando el edificio.

Como dato curioso hay que destacar que el arquitecto ensayó aquí por primera vez sus miradores con vidrios curvos. El edificio fue reformado en 1930 por Bernardo Giner de los Ríos.

Sobre el solar del antiguo convento-colegio de San José de Cluny, en el Paseo de la Castellana, se levantó un bellissimo edificio para oficinas, que ahora está ocupado por una compañía de seguros. El proyecto, que data de 1978, lo encargó la empresa *Dorasa, S.A.* y la *Compañía Adriática* lo adquirió en fase de construcción, trasladándose al edificio en noviembre de 1980. Actualmente está ocupado por *Allianz-Ras Seguros*.

El proyecto fue diseñado por Javier Carvajal (Barcelona, 1926), otra de las figuras clave de la arquitectura contemporánea y profesional de amplia temática, como demuestran sus grandes edificios (el Pabellón de Nueva York o la Torre de Valencia) o sus obras más modernas, como la decoración de tiendas, la construcción de viviendas unifamiliares, de iglesias, de edificios docentes, oficinas, etc. Hombre con capacidad para desarrollar tareas múltiples, destaca igualmente

por su labor docente como catedrático de Proyectos en la Escuela de Arquitectura de Madrid y en la de Navarra.

El edificio que nos ocupa caracteriza muy adecuadamente la obra de Carvajal. Es nítido, cristalino y de armoniosos volúmenes. Los factores decisivos en la composición general del inmueble fueron el solar, que se vió afectado por el Plan General del Paseo de la Castellana, con una fuerte limitación constructiva de orden urbanístico, y la altura, restringida a nueve plantas. Resultó un solar edificable en forma de triángulo rectangular, con el vértice más agudo hacia la calle de Martínez Campos. Por eso, Carvajal dividió el inmueble en dos zonas claramente definidas: un cilindro opaco de hormigón en el lado derecho, destinado a los elementos de servicios, y un prisma cristalino reflectante en el lado izquierdo, para las oficinas. Estos dos lenguajes expresivos confieren una gran energía al edificio, que fue premiado en 1980 por el Colegio de Arquitectos de Madrid²³.

En los terrenos de la antigua Huerta de Cánovas se levantaron los edificios de la Embajada de EE.UU. (1955), con

entrada por la calle de Serrano, y el de *Seguros Catalana Occidente* (1972), en Castellana nº 50 (Lámina 3).

Los arquitectos Rafael de la Hoz y Gerardo Olivares realizaron un edificio que parece suspendido en el espacio. El solar suponía un gran problema debido a los desniveles del terreno, que fueron aprovechados para minimizar la presencia física del edificio, integrando la mayor parte bajo superficie. El principal interés del *Edificio Castelar*, como es conocido por su situación en esta plaza, reside en la novedad estructural que incorpora: una estructura colgada y una segunda fachada de cristal. De esta manera se permite el máximo paso de luz a las instalaciones interiores. Sin embargo, debido a la climatología de nuestro país, los edificios se recalentaban demasiado. Rafael de la Hoz resolvió este problema introduciendo la gran novedad del escudo térmico, técnica desarrollada en un proyecto de investigación financiado por *Cristalería Española*. Además, pensó en las molestias que la inflexión del sol provocaría en los vecinos, solucionándolas mediante un tratamiento en flou al halo ex-

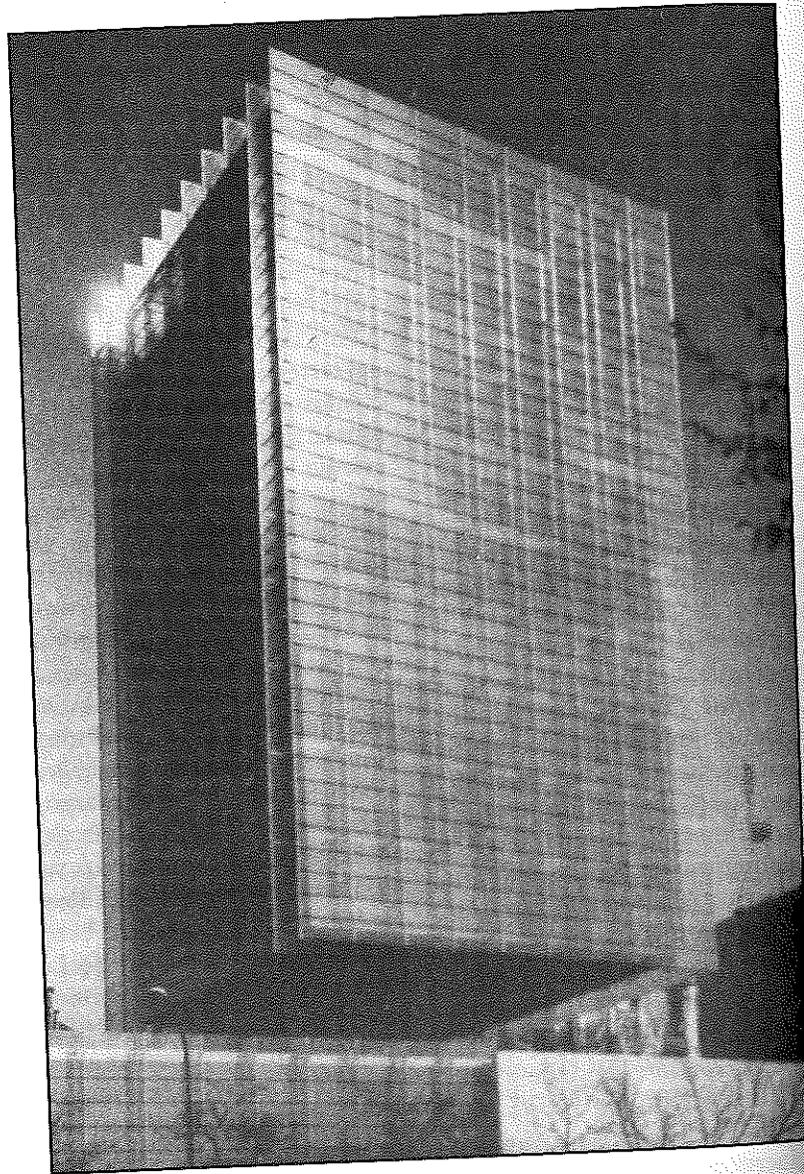
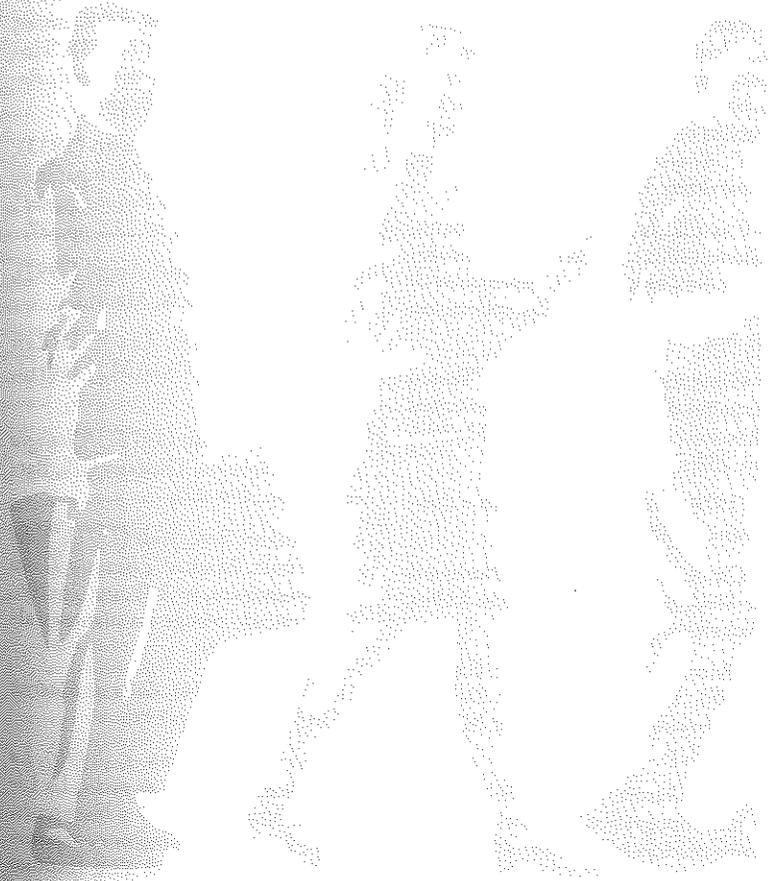


Lámina 3. Edificio de *Seguros Catalana Occidente*. Rafael de la Hoz (1972).

terior, que dota al edificio de diferentes tonalidades, dependiendo de la luz.

El primer destinatario del edificio iba a ser el *Banco Coca*. Sin embargo, tras su desaparición pasó al *Banco Español de Crédito*, a través de su sociedad filial *Castelar, S.A.*, que a su vez lo vendió, en 1985, a la

Mutua Madrileña Automovilística. Esto hizo que su construcción durase hasta 1987. En la actualidad, la *Mutua* lo tiene alquilado a *Seguros Catalana Occidente*. El edificio fue premio *Dragados y Construcciones* en 1987 por su resolución estética y por el avance tecnológico de su construcción²⁴.



NOTAS

- 1 Sanz García, José María (1976), "Desarrollo topográfico e histórico del seguro madrileño", *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, T. XII, pp. 255-274.
- 2 Giménez, Carmen (1985), "La implantación de la gran banca en la calle de Alcalá y sus repercusiones urbanas", *II Simposio de Urbanismo e Historia Urbana*, pp. 1010-1019.
- 3 Rueda Laffond, Carlos (1991), "El eje Prado-Recoletos-Castellana. Espacio social de prestigio de las elites urbanas y espacio de manifestación pública en el Madrid de inicios de siglo", *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, T. XXX, pp. 553-576.
- 4 Castilla, Javier y Ruiz Escribano, Gloria (2001), *El patrimonio inmobiliario del Consorcio de Compensación de Seguros*, Consorcio de Compensación de Seguros, Madrid.
- 5 Giménez, Carmen (1998), "Banco Español de Crédito", en *Arquitectura Bancaria en España*, Electa, Madrid, pp. 232-233.
- 6 (1878), *Ilustración Española y Americana*, p.309.
- 7 Cirlot, Eduardo (1978), *Diccionario de Símbolos*, Nueva Colección Labor, Barcelona, p.181.
- 8 Alonso Pereira, José Ramón (1985), *Madrid, 1898-1931. De Corte a Metrópoli*, Comunidad de Madrid, Madrid, p. 29.
- 9 Sanz García, J.M. (1976), "Desarrollo topográfico e histórico del seguro madrileño", *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, p. 263.
- 10 Del Corral, José (1980), "La Gran Vía", *Instituto de Estudios Madrileños*, Espasa-Calpe, T. 66.
- 11 Navascués, Pedro (1993), *Arquitectura Española 1808-1914*, Espasa-Calpe, Madrid, pp 536-537.
- 12 Incomprensiblemente no existe aún una monografía sobre este importante arquitecto. Remito para su estudio a Urrutia, Ángel (1997), *Arquitectura española. Siglo XX*, Cátedra, Madrid, pp. 224-228 y (1963), "Homenaje póstumo a López Otero", *Revista Arquitectura*, nº 49, pp.6-7.
- 13 López Otero, Modesto (1933), "El nuevo edificio de la Compañía de Seguros La Unión y el Fénix Español", *Revista Arquitectura*, nº 222, pp.327.
- 14 Baldellou, Miguel Ángel (1997), *Gutiérrez Soto*, Electa, Madrid.
- 15 VV.AA. (1983), *La obra de Luis Gutiérrez Soto*, COAM, Madrid, p.282.
- 16 Humbert, Juan (1972), *Mitología Griega y Romana*, Gustavo Gili, Barcelona, pp. 294-295.
- 17 Gutiérrez Soto, Luis (1971), "Edificio Fénix, Madrid", *Revista Temas de Arquitectura*, nº 149, pp. 76-106. Este artículo recoge las plantas y alzados del edificio.
- 18 VV.AA. (1984), *Guía de Madrid*, COAM, Madrid, p.199.
- 19 Azorín, F. y Gea, I. (1990), *La Castellana escenario de poder*, La Librería, Madrid, pp.87 y Navascués, Pedro (1973), *Arquitectura y arquitectos madrileños del siglo XIX*, Instituto

de Estudios Madrileños, Madrid, pp. 280-281.

20 VV.AA. (1982), *Guía de Arquitectura de Madrid*, COAM, Madrid, p.192.

21 VV.AA. (2001), *Antonio Palacios, constructor de Madrid*, Catálogo-Exposición, Ministerio de Fomento, Madrid, pp.83-84. Es numerosísima la bibliografía sobre este arquitecto gallego. El libro citado recoge exhaustivamente los estudios que se han publicado sobre su obra y su figura.

22 Archivo de la Villa de Madrid.

23 VV.AA. (1991), *Javier Carvajal*, COAM, Madrid. Además de esta monografía, sobre este edificio se puede consultar: (1980), "Edificio de oficinas, Paseo de la Castellana 47", *Revista Arquitectura*, nº 222, pp. 48-51.

24 Ceño, Mónica (1986), "Edificio Castelar", *Trazos*, nº 9; (1987), "Castelar, edificio singular", *Panorámica de la construcción*, nº 45 y (1998), "Banco Coca", en *Arquitectura bancaria española*, Madrid, Electa, pp. 171-173.

